

# ASTURIAS, PATRIA QUERIDA

1

Al señor Prada, Juan Manuel de, no le gustan los “horrendos molinos” de viento de nuestros días. Y pluma en ristre, quijotesco, arremete contra tales gigantes malvados. Sin embargo, como buen lector, nuestro escritor sabe que Cervantes escribe este episodio para burlarse de su criatura. Sí, le tenemos cariño, pero hace tantas tonterías ridículas .... Y me temo que el señor de Prada, a pesar de su talla y grosor intelectual, también retoza en el prado aquejado de alguna locura risible. Como los niños, el adulto se pone a gatear. Una de las características del orate es creer que solamente él está cuerdo. Y así, nos suelta agresivamente la pregunta: “¿De verás resulta tan difícil entender...?”. Como si dijésemos: “¿Estáis tan ciegos que no veis que son malvados gigantes y no molinos?”. Aquello que el común de los mortales no puede entender – la chusma en el peculiar lenguaje distante del autor – es que la plutocracia es la causante de la deforestación de España. Y no se crea que los ricos pretenden solamente construir urbanizaciones sin árboles, hoteles de lujo sin jardines y todas esas zarandajas. Según parece, existe una conspiración antivacuna – no las otras - para acabar con la ganadería. O sea, ya no se limita a terminar con los toros, sino también a matar a las vacas, sustituir la leche por sanas infusiones de manzanilla y el chuletón sabroso por la hamburguesa vegana. “Contened la risa, amigos”, expresión horaciana que el culto Prada conoce sin necesidad de traducirla del latín.

Ahora bien, no interpretemos mal a nuestro autor. No pretende justificar a nadie, claro está; ni tampoco decir que estos fuegos, como otros similares, no hayan sido provocados por “terroristas”, pero ... No les demos motivos para usar de la gasolina. No habría desalmados quemando el monte si no fuese por culpa de los horrendos molinos de viento. ¡Ay, hijos de Moloch y de Mammón, os gozáis de las llamas ¿casuales? aprovechando la desgracia para llenar vuestras sacas! Retirad esos monstruos de aspavientos y se acabarán los fuegos

intencionados. A más vacas, menor es la tentación de incendiar los bosques. Pero, ¿de veras, de veras, señor Prada, Juan Manuel de, es preciso defender la ganadería tan sólo atacando a los nuevos gigantes del paisaje?. También el loco don Quijote cargó contra los rebaños de ovejas, las cuales pacen pacientemente junto a los enormes brazos de Briareo. ¿Y qué decir de esas horrendas placas solares? ¡Qué mal gusto! El sol, que hacer arder los matorrales, no puede redimir sus pecados capitales dándonos energía renovable.

Y la culpa de que no estemos todos contra el fuego es, claro está, de los ricos. Ya sabemos, poderoso caballero es don Dinero. Asturias, patria querida, por los pecados de los plutócratas y sus lacayos, es – ipse dixit - “tierra de borrachos, drogadictos y suicidas”. ¡Ay, se acabó cantar aquello de “quién estuviera en Asturiaaas, en algunas ocasiones”!. Idos al mediterráneo, turistas.

Para acabar, mi querido Prada, Juan Manuel de, arde en cólera santa contra la chusma que no se halla a su altura, y nos da su receta para acabar con cualquier clase de incendios forestales: volved a la tradición, asturianos, rezad a la Santina y devolved a los moros a sus pateras tal como inició Pelayo y concluyeron los del “tanto monta, monta tanto”.

¡Santiago, Abascal, y cierra España!

A veces, cuando se nos da a elegir entre dos cosas, debemos elegir las dos. Ciertamente no se puede estar en misa y repicando. Tampoco podemos hablar y callar al mismo tiempo, tomar aire y soltarlo por la boca simultáneamente. Existen, claro está, cosas incompatibles. ¿Son las vacas y los molinos de viento como si fuesen aceite y agua? Abel era pastor, Caín era campesino. ¿Pastos o cultivos? El final, ya se sabe. ¿Acaso no es posible comer cordero con una guarnición vegetal? El ramoneo de las cabras es útil como cortafuegos, es cierto. ¿Quién lo duda? Y, sin embargo ... ¿quiere ello decir que no debemos invertir en las energías renovables? La cuestión es lograr un punto de equilibrio entre la tradición y la modernidad, entre la vida rural y la vida urbana. ¿Café largo o con más leche? Pues no es una cuestión de enfrentamiento sino de convivencia entre dos recursos igualmente necesarios. Aclarado esto, el problema es cómo hacerlo. Todo lo demás es polémica estéril.

Después de todo, los ciudadanos - ¿no es la “ciudad” la raíz semántica de la civilización?- precisan tomar pan con mantequilla; y los campesinos ya no se sirven del canto del gallo para despertarse: usan los relojes construidos en las fábricas de la ciudad.

No, los plutócratas no renuncian a desayunar con un vaso de leche y cereales; y menos a hacer una barbacoa invitando a los amigos. Tranquilos, las vacas no se extinguen mientras los ricos pidan entrecostillas en los restaurantes de cinco estrellas michelín.

Señor Prada, Juan Manuel de, tiene usted derecho a tener una opinión diferente, incluso a creerse solo ante el peligro, a vestirse de don Quijote saliendo valiente a la prensa para *desfazer* entuertos. Ahora bien, no tiene derecho a considerarse a sí mismo más allá del bien y del mal. Cuando usted afirma que los políticos “lacayos” – el insulto es la debilidad de la razón- “aducen dementemente que los pedos de las vacas provocan el cambio climático”, ¿no piensa que tales ironías, so pretexto de parecer ingenioso, son chuscadas impropias de alguien tan exquisito como usted se tiene a sí mismo?

Pablo Galindo Arlés

9 de abril de 2023